

ITALIA

INFORME SOBRE EL ESTADO SOCIAL

Las familias italianas están en dificultades, no sólo por el aumento del coste de la vida y del petróleo. Lo que más escasea son servicios sociales adecuados a las nuevas necesidades; en efecto, el bienestar italiano está en crisis por no estar en condiciones de responder a las exigencias reales de las personas. La asistencia a las personas no autónomas y los servicios para la primera infancia son las mayores lagunas.

A primeros de julio se presentó en Roma el "Informe sobre el estado social - Año 2008". Según dicho informe, el sistema social italiano no garantiza equidad, es insuficiente en cuanto a prestaciones e ineficaz en cuanto a capacidad distributiva; además, descarga cada vez más los riesgos sociales sobre las personas y sobre las familias, y cada vez menos sobre la colectividad.

La comparación con Europa es desalentadora. El Sistema de bienestar italiano está caracterizado por la escasez de las prestaciones aseguradas por los denominados "amortiguadores sociales", que equivalen a sólo un tercio de la media europea de gasto.

Luigi Viespoli, Subsecretario de Trabajo, ha admitido que «se necesita una seria reforma para extender la protección a los que no disfrutaban de ella». En 2004, por ejemplo, los ayuntamientos destinaron a este capítulo 5.400 millones de euros, es decir el 0,4% del PIB, con fuertes diferencias entre Regiones. También hay discrepancias en el sistema escolar: para la escuela, Italia gasta el 4,5% del PIB, frente a una media europea del 5,1%.

Seguramente no se conseguirá desarraigar la pobreza antes de finales de 2010, como pedía la estrategia de Lisboa, y la preocupación de frenar el gasto social ha tenido como consecuencia la creación de un colectivo de personas en graves dificultades económicas que, si en Europa ha alcanzado el 16%, en los países mediterráneos ha subido al 20%. Sólo Grecia e Italia no han adoptado medidas de apoyo a la renta, como en cambio han hecho los países de la Europa más industrializada.

Las víctimas de esta situación son ante todo las mujeres, verdadero motor del bienestar. Según los datos del Instituto Central de Estadística (ISTAT), en un caso de cada cinco son las mujeres las que abandonan el trabajo después de tener un hijo. La situación no es mejor en cuanto a búsqueda de empleo: una de cada tres renuncia a encontrar una ocupación por la imposibilidad de armonizar el trabajo con las cargas familiares (esencialmente cuidado de hijos y personas mayores).

Todo esto está complicado por el aumento de la pobreza y la marginación social, especialmente en el Sur. La Directora Central del ISTAT para investigaciones sobre condiciones y calidad de vida, Linda

Laura Sabbadini, ha declarado: «Los problemas que la ley 328/2000¹⁴ quería resolver se han convertido en crónicos: esto es cierto para la pobreza, la armonización de los tiempos de vida, y la crisis de las redes de ayuda informal».

Los datos de la última encuesta sobre calidad de vida en Italia, referidos al año en 2006, presentan un cuadro desalentador, con oferta de servicios desigual y lejana de los niveles europeos. Los municipios italianos donde existe servicio de guardería infantil son sólo el 39% del total; el Centro/Norte alcanza el 47%, mientras que el Sur llega sólo al 21%. Esto significa que en Italia va a la guardería pública un niño de cada diez, mientras los demás se confían a familiares o a estructuras privadas. En un 24% de los casos las madres renuncian al trabajo.

Están lejos de la media UE también las prestaciones a favor de las personas dependientes. En Italia la cuota de ancianos que disfrutan de los servicios de asistencia domiciliaria integrada no supera el 3%, con una difusión desigual, que oscila del 7,9% de Friuli al 0,8% de Sicilia.

Las mujeres remedian a las carencias del sistema asistencial, basado en Italia sobre redes de ayuda informales, que ya no son suficientes, porque las personas que prestan ayuda son las mujeres, que hoy tienen cada vez menos tiempo. La Directora del ISTAT pone de relieve la necesidad de ofertas más eficientes, porque de lo contrario las mujeres renunciarán al trabajo, conllevando así el aumento de la pobreza y de la marginación social, puesto que el trabajo femenino es un remedio contra la pobreza.

La solución sugerida es aumentar el gasto social desarrollando servicios de calidad, estructuras adecuadas y flexibles y realizando un nuevo sistema de bienestar que ponga en el centro las necesidades de la familia.

ENCUESTA SOBRE MUJERES Y CONCILIACIÓN LABORAL.-

El trabajo no es igual para todos, empezando por las mujeres, que conocen lo difícil que es armonizar la vida laboral con la actividad familiar.

Una encuesta de Eurispes (Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales), en colaboración con Mujeres Europeas - Federcasalinghe (el sindicato de las amas de casa) sobre "Mujeres: en equilibrio entre casa y trabajo" confirma estas dificultades.

La encuesta se ha llevado a cabo sobre una muestra de 1.035 mujeres, que han descrito la forma de afrontar dichas dificultades. Se desprende un cuadro desalentador: el 34% de las entrevistadas no

¹⁴ Ley marco para la realización del sistema integrado de intervenciones y servicios sociales, de 8 de noviembre de 2000, n. 328.

tiene hijos. Y las que eligen ser madres, lo hacen cada vez más tarde: no tiene hijos el 69,2% de las mujeres entre 18 y 24 años y el 66,3% de las que tienen entre 25 y 34 años.

Según el 22,2% de las mujeres, las dificultades económicas son el primer obstáculo a la maternidad. La precariedad del mundo del trabajo, y la consiguiente ausencia de formas de tutela social, llevan a un 17,2% de las mujeres a enunciar a tener hijos por miedo a perder el empleo. Y por el 11,9% de las entrevistadas un niño perjudicaría el trabajo, mientras que un 8,9% no sabría a quién confiarlo durante el horario de trabajo.

El 65,7% de las mujeres piensa que el trabajo o la carrera profesional obligan a muchas mujeres a renunciar o demorar la maternidad; especialmente las mujeres entre los 24 y los 34 años (76,8%) están convencidas de que cada vez más mujeres hoy se ven obligadas a demorar la maternidad o a renunciar a ella.

LA CRISIS DE LO SOCIAL ESTUDIO DEL CENSIS

En el ámbito de la tradicional iniciativa "Un mes de Social", que este año ha llegado a su vigésima edición, el Centro de Estudios sobre Inversiones Sociales (CENSIS), bajo el lema "Lo social no presidiado", ha dedicado una jornada al análisis de un Estado de Bienestar indefenso, bloqueado, que derrocha recursos y no responde a las necesidades.

Según el CENSIS, la crisis italiana es una crisis de lo social, entendida como incapacidad de conectarse, de efectuar relaciones, de ser una comunidad que sepa estar unida, agregar, incluir. De esta manera, el "welfare" tradicional ya no da seguridad.

Los investigadores del Centro describen una Italia «enredada en un irresistible descenso hacia lo peor», representado por racismo, nuevas dependencias y sobre todo violencia: en la calle y en los estadios, contra las mujeres y los niños, en la familia y fuera.

El Presidente del CENSIS, Giuseppe De Rita, reconoce que Italia es un país en crisis económica, cuando afirma que el poder de adquisición de salarios y pensiones se ha reducido a la mitad a partir de la adopción del euro, pero sobre todo en crisis social «entendida como incapacidad de conectarse, de establecer relaciones, de ser comunidad que sabe estar junta, agregar, incluir». En resumen, en crisis por haber perdido el sentido de la existencia y, según De Rita, una crisis de tipo cultural, debida a una carencia de principios éticos.

Los datos de la investigación del CENSIS son claros. El gasto social, correspondiente al 25% del Producto Interior Bruto, es el más bajo entre los Países de la Unión Europea, y a las familias se destina tan sólo un 1% del PIB. El 59% de los italianos entrevistados durante la elaboración de esta investigación considera que hoy no se tienen hijos porque las rentas familiares son demasiado bajas;

el 23% mantiene que se trabaja demasiado y no hay tiempo para pensar en otras cosas; el 24% lamenta la ausencia de servicios de soporte a la familias; el 27% considera que las personas piensan demasiado en sí mismas, mientras que el 18% indica el miedo, sumado a la responsabilidad de crecer y educar a los hijos.

Es un cuadro desconsolador, resultado de egoísmos por un lado, y de miedo y falta de esperanza por otro.

En efecto, por un lado el CENSIS habla de la «progresiva incapacidad de la política de influir en los sujetos de la economía, de interceptar los flujos financieros del mercado y de las empresas y de la consiguiente inclinación al control de los recursos públicos» que al final produce la disminución del gasto.

El CENSIS no menciona los 10 años de crecimiento entre finales del siglo anterior y principios del nuevo siglo, con bajos tipos de interés, baja inflación y bajo coste del trabajo, que han producido beneficios enormes para las empresas, sin crear ni puestos de trabajo estables ni innovación. Y tampoco habla de la "cuña fiscal" recuperada por las empresas con la Ley de presupuesto de 2007, de las reducciones del IRAP (Impuesto sobre las actividades productivas) y del IRES (Impuesto sobre las rentas de las sociedades) en la Ley de presupuesto de 2008, y de otras muchas medidas que pueden parecer coyunturales, pero detrás de las cuales se vislumbra un cuadro estructural donde el capital es remunerado mucho y tasado poco, mientras que el trabajo es pagado poco y tasado mucho; y ello ha acarreado una extraordinaria concentración de la riqueza, de la que se deriva la caída de el consumo.

En cambio, el CENSIS habla de la "decadencia de la función social de los procesos formativos"; de la dificultad juvenil que se manifiesta con acciones de delincuencia juvenil, violencias en la calle, nuevas dependencias (drogas y alcohol) y fenómenos de sucesos; de la "convicción creciente de que estudiar más y por más tiempo no compensa, porque son otros los recorridos de construcción de su propia condición y bienestar social", y que las matriculaciones en las universidades se hacen por falta de alternativas; del hecho que casi el 80% de los adolescentes se pregunta qué sentido tiene frecuentar la escuela y que los docentes "son percibidos como lejanos de los muchachos".

Pero alude también a un estado de bienestar bloqueado, que derrocha recursos y no responde a las necesidades, que proporciona servicios no necesarios (las fiestas de los gitanos) y no garantiza otros indispensables (la asistencia para las personas no autónomas, el agua para los campos de nómadas, etc.).

También pone el acento sobre los difíciles procesos de integración de los inmigrantes, con una reducción del 22% de legalizados, no salidos de Italia, que han acabado en el sector sumergido; sobre una sociedad que envejece y necesita cuidadoras que no consigue pagar sino ilegalmente (en

2007, ante 250 mil regulares, el CENSIS ha estimado entre 700 y 800 mil en el sector sumergido), que necesita estructuras residenciales en número adecuado para los no autónomos, y en cambio dispone de una oferta de servicios y prestaciones de bienestar que no corresponde a la demanda, incluso bajo el punto de vista de la previsión social.

El CENSIS propone una solución que se puede resumir en tres puntos:

- Eliminar la fragmentación de las responsabilidades y de los servicios (De Rita habla incluso de un super ministerio de las políticas sociales o de una coordinación de éstas concentrado en una sola persona).
- Establecer algunas prioridades de intervención (escuela de la infancia y primaria, cuidado a largo plazo, amortiguadores sociales, formación profesional, sanidad, previsión complementaria).
- Reinvertir en las políticas sociales, aunque no queda claro dónde encontrar los recursos.

Lo que sí está claro es que Italia carece de un modelo de sociedad y de grupos dirigentes adecuados a las necesidades en condiciones de realizarlo.